

Reseña bibliográfica: Vaca, Rosana, *Las reglas de la caridad. Las Damas de Caridad de San Vicente de Paul. Buenos Aires (1866)*, Prohistoria Ediciones, Rosario, 2013, 168 pp.

Palabras Claves: Caridad – Asociación – Mujeres – Religión

Keywords: Charity – Association – Women – Religion

La historiografía nacional en las últimas décadas ha puesto su mirada en las organizaciones caritativas, nacidas a lo largo del siglo XIX en territorio argentino. En este sentido, las instituciones de beneficencia se constituyeron en un objeto de estudio donde se destaca una particularidad especial: la participación femenina. La mayoría de estas entidades estaban conformadas por mujeres que, saliendo del ámbito privado del hogar, comenzaron a participar activamente en espacios públicos e institucionales mediante la práctica de la caridad.

El libro de Rosana Vaca, basado en su tesis de licenciatura dirigida por la Dra. Sandra Fernández, se enmarca en el mencionado contexto historiográfico, a través del estudio de caso de una organización particular, la Sociedad Damas de Caridad de San Vicente de Paul de la ciudad de Buenos Aires. Cabe destacar el objeto de estudio de la obra, pues dentro del mencionado campo de la caridad han predominado las investigaciones respecto de la principal institución benéfica del país, la Sociedad de Beneficencia de Buenos Aires. En este sentido, si bien existen estudios de entidades caritativas de otros espacios nacionales, el libro amplía la mirada, enfocándose en una asociación que presenta peculiaridades que Vaca profundiza a lo largo de las páginas y que permite diferenciar a la organización estudiada de las demás instituciones existentes por aquellos años.

La hipótesis que vertebra la obra señala a la Sociedad Damas de Caridad de San Vicente de Paul como un espacio que permitió la acción pública de grupos de mujeres, desde el cual se gestionó la beneficencia a través de la administración de determinados bienes y servicios, estableciendo vínculos con otras instituciones y relaciones de consenso y conflicto, convirtiéndose la entidad y sus prácticas en ámbitos de confrontación de discursos y de poderes entre las socias, médicos, funcionarios, entre otros.

El libro comienza con un prólogo de Marcelo Ulloque y Gabriela Dalla Corte Caballero, continúa con una presentación a cargo de la autora, para dar lugar a los tres capítulos en que se presenta la investigación realizada.

El primer capítulo centra su atención en los primeros años de funcionamiento de la Sociedad Damas de Caridad, haciendo hincapié en los diversos actores del proceso: congregaciones religiosas francesas, inmigrantes y damas de la élite porteña. La fundación de la sociedad surgió de la idea de un sacerdote de la Congregación de la Misión, en el ámbito del Hospital Francés, espacio que las Hermanas Hijas de la Caridad tenían a su cargo y donde tenían lugar las reuniones del consejo de sociedad vicentina.

En los primeros párrafos se delinearán objetivos, estructura, composición y funcionamiento de la asociación, remarcándose su status de asociación privada y cristiana, pues, a diferencia de otras existentes, el consejo de la sociedad estaba dirigido por un sacerdote e integrado por las damas y la hermana superiora de la congregación femenina.

En este apartado, Rosana Vaca recurre a la construcción de biografías de las socias primitivas con el objeto de indagar qué tipo de mujeres se incorporaban a la acción benéfica. A partir de censos parroquiales y nacionales reconstruyó recorridos de vida que le permitieron realizar una aproximación al perfil de esas mujeres. Vaca puede señalar que en la primera generación de socias de la entidad encontró mujeres que trabajaban en actividades que las identificaban como parte de los sectores populares de la ciudad. En este sentido, la Sociedad Damas de la Caridad se organizó de manera diferente a los modelos conocidos de asociaciones filantrópicas. Lo que le permite a la autora plantear que el campo benéfico de la ciudad de Buenos Aires incluyó la participación de un colectivo femenino variado. A las damas de la élite porteña, se sumaban inmigrantes francesas de diferente condición social a través de la Sociedad Damas de Caridad. Sin embargo, la posterior renovación de aquella primera generación fundadora seguirá los lineamientos tradicionales en el ámbito benéfico al incorporar un mayor número de señoras de familias tradicionales.

Otro carácter diferencial de la asociación vicentina es que surgió de un ámbito regular, incluyendo en el espacio caritativo a las congregaciones religiosas. Su intromisión directa influyó en las prácticas de la asociación, contribuyendo a que las reuniones de consejo se convirtieran en un espacio de confrontación de dos discursos diferentes: el de los religiosos por un lado y el de las mujeres laicas por otro. La autora reconstruye episodios de confrontación, como los que se daban por el estricto cumplimiento de la reglamentación parisina impuesto por el director espiritual como el modelo a seguir, así como por el nombramiento de los cargos de las damas, también a cargo de aquel sacerdote. Las damas solicitaban reformas, participación en las elecciones y ampliación de su capacidad de gestión dentro del consejo.

El segundo capítulo del libro tiene como foco principal las prácticas de caridad llevadas a cabo por la institución. Allí, se describen y analizan las visitas a domicilio, el funcionamiento del Asilo de Huérfanas y la puesta en marcha de las Escuelas Maternales.

Las visitas constituían la práctica distintiva de la Sociedad Damas de Caridad. El acceso de la autora al corpus documental del registro de las visitas permitió conocer los conceptos utilizados –pobres admitidos, pobres borrados–, forma de realización de las visitas y perfil de los socorridos. Debemos señalar la importancia de las fuentes históricas a las que tuvo acceso la autora, pues la organización vicentina –aún en funcionamiento– le abrió las puertas para la investigación, permitiéndole la consulta de los libros de actas de las reuniones de consejo entre los años 1866-1910. Sobre este punto, debemos destacar la sistematización de las visitas que puede visualizarse en el anexo de la obra. Resulta interesante subrayar que entre los datos listados se encuentra registro de los sacramentos que se les administraban a los socorridos a partir de las visitas, manifestándose aquí la misión evangelizadora de la entidad y la materialización del carácter cristiano de la sociedad vicentina.

En este capítulo se describe el modo de admisión y el funcionamiento del Asilo de Huérfanas, haciendo hincapié en el contrato padres-asilo y la práctica de las colocaciones de niñas en casas “respetables”, lo que permite a Vaca pensar el asilo y las damas como intermediarios entre sectores populares urbanos y un mercado laboral en ciernes.

En 1872, el asilo fue reemplazado por las llamadas Escuelas Maternales, planteadas como una especie de asilo de día donde los hijos de los trabajadores podían asistir diaria y gratuitamente. Es en la materialización de estas escuelas que las señoras de la asociación recurrieron a la búsqueda de colaboración financiera poniendo en funcionamiento sus redes de sociabilidad –incluso familiar– con funcionarios provinciales y nacionales. Así, se establecieron escuelas maternales en los cuatro puntos cardinales de la ciudad, recibiendo mensualidades tanto de la provincia como de la nación.

Por último, el capítulo tercero, muestra el surgimiento de una nueva entidad benéfica, la Sociedad de la Misericordia, a partir de un grupo de mujeres que habían integrado la agrupación vicentina. La autora busca en este apartado causas para entender la escisión, sin dejar de tener en cuenta los contextos políticos locales y nacionales de 1870.

Es en este período cuando se produce ese cambio generacional de socias antes mencionado, de esas primeras migrantes francesas por señoras de la élite porteña, en particular esposas de políticos, que se integraron al consejo directivo con el objetivo de ampliar la capacidad de gestionar la ayuda caritativa. Para mostrar esta cuestión, se recurre nuevamente a la construcción de biografías de algunas socias de apellidos reconocidos en la sociedad porteña. Esa reconstrucción es utilizada para buscar indicios que permitan explicar la renuncia de las socias que formaron la nueva sociedad. Rosana Vaca, al no encontrar enfrentamientos que respondieran a alineamientos políticos distintos, rechaza la hipótesis de que la nueva entidad haya surgido motivada por las luchas fraccionarias desarrolladas en el campo de la política

tradicional, pues, las mujeres mostraban un comportamiento independiente de aquellas luchas faccionarias de aquellos años.

Más bien, la autora considera relevante un hecho puntual, la compra de un terreno, como causa para explicar la renuncia de las socias que formaron la nueva asociación. Si bien es posible la existencia de otros motivos que no han podido reconocerse, Vaca atribuye la creación de la nueva entidad caritativa al espíritu asociativo de la época, con las posibilidades y potencialidades sociales y políticas que la fundación de una asociación de beneficencia trae consigo. Además de esta influencia asociativa, que creó asociaciones de diverso tipo –mutualistas, por ejemplo– en los ámbitos urbanos en crecimiento, posiblemente las características particulares y distintivas de la Sociedad Damas de Caridad San Vicente de Paul –con su inherente impronta religiosa– motivaron la renuncia de esas damas y la creación de otra entidad de carácter laico que estableciera sus propias reglas sin injerencia externa. Debemos recordar para esta época de estudio, la existencia de otras sociedades caritativas administradas de forma autónoma, con consejos directivos integrados únicamente por mujeres, sin intromisión de directores religiosos ni alguna otra participación masculina, que se constituían en modelos a seguir. Este fue el caso de la Sociedad de Beneficencia de Buenos Aires, institución nacional emblemática de práctica de la caridad a la que todas las entidades de ese tipo buscaban reflejarse.

La autora trasciende la mirada tradicional de interpretar este tipo de asociaciones solo como instancias de disciplinamiento y control social, pues se adentra en una entidad con características singulares, con miembros diversos en interacción continua, donde se destaca el rol de las mujeres como administradoras y ejecutoras de acciones asistenciales, así como negociadoras y decisoras dentro del campo asistencial, mostrando cómo la beneficencia constituye una vía de inclusión política.

Desde una perspectiva de género, debemos incluir la obra en el marco de estudios históricos de los últimos años, que han revelado y destacado el rol femenino dentro del ámbito de la beneficencia nacional, como las investigaciones llevadas a cabo por Yolanda Eraso, respecto de la Sociedad de Señoras de San Vicente de Paul en Córdoba –incluida en una compilación referente a las mujeres y la asistencia social a nivel latinoamericano¹-, Yolanda de Paz Trueba, enfocada en las prácticas de beneficencia en la campaña bonaerense², y Valeria Pita, quien ha puesto su mirada en las prácticas de la Sociedad de Beneficencia porteña en sus instituciones de asistencia³.

Alicia Suárez

¹ ERASO, Y. (comp.), *Mujeres y asistencia social en Latinoamérica, siglos XIX y XX. Argentina, Colombia, México, Perú y Uruguay*, Córdoba, 2009.

² DE PAZ TRUEBA, Y., *Mujeres y esfera pública. La campaña bonaerense entre 1880 y 1910*, Rosario, 2010.

³ PITA, V., “Política, conflictos y consensos en torno al brazo asistencial del Estado argentino: la Sociedad de Beneficencia de la Capital, 1880-1910” (pp. 95-130), en Y. ERASO (comp.), *Mujeres y asistencia social en Latinoamérica, siglos XIX y XX. Argentina, Colombia, México, Perú y Uruguay*, Córdoba, 2009; *La casa de las locas. Una historia social del Hospital de Mujeres Dementes. Buenos Aires, 1852-1890*, Rosario, 2012.

CIECS/CONICET/UNC
naliciasuarez@gmail.com